



Foto: Carlos Muñoz Yagüe

# ...Y LAS OTRAS ARTES

JOAN M. OLEAQUE

*Aparte de las manifestaciones más plásticas o musicales, la mirada del pueblo gitano está en abundantes manifestaciones artísticas y de casi todas las disciplinas creativas; su influencia salpica desde la literatura a la moda, desde la gastronomía al teatro y al toreo más puro. Un viaje sobre la superficie de ese mar se da en las siguientes líneas.*

## **NARRATIVA Y POESÍA: UNA MIRADA A LA LITERATURA ROMANÍ**

Cuando Gabriel García Márquez creó el universo de *Cien años de soledad*, incluyó en él a Melquíades, un gitano que cada mes de marzo visita Macondo para vender curiosos objetos traídos de lugares lejanos. Es un personaje sabio que atesora una cultura ancestral y que, a la vez, es capaz de predecir acontecimientos futuros.

Pero es una excepción, porque más allá del entorno de los Buendía, no existe un gran personaje gitano, un arquetipo que devenga referencia universal similar al que puedan haber encarnado en su ámbito propio Don Quijote, Anna Karenina o Sherlock Holmes. El gitano suele aparecer como secundario, pero, casi siempre, sin demasiada profundidad, como en el caso de la colaboradora de Iván Ogareff en *Miguel Strogoff*. Diferentes rasgos genéricos y más o menos tópicos se encuentran ya en la novela gótica y romántica, y siguen presentes hoy en autores como Ismael Kadaré y otros muchos. Otra excepción es el gitano personificado como émulo del Holandés Errante en un excelente relato de Lord Dunsany, cuyo protagonista tiene muchos rasgos en común con Melquíades». También algunos relatos con el Holocausto de fondo muestran gitanos.

Escritores de todos los tiempos se han inspirado en el mundo gitano para muchas de sus obras. Hay dos tendencias. La primera se identifica con Cervantes, que reproducía fieramente los peores prejuicios sobre los gitanos que había en el Siglo de Oro y que siguen plenamente vigentes hoy en día. La segunda tendencia es la de los románticos europeos del XIX que reproducen otro estereotipo: el del pueblo libre refractario a las mezquindades de la vida urbana y burguesa. Un pueblo primitivo, no corrompido, de exotismo

hipnótico. Estas visiones de lo gitano aún prevalecen en nuestros días, pero también hay autores que no han caído en tales categorizaciones simplistas, como Lorca, García Márquez o Tabucchi, por ejemplo, cuyas percepciones son mucho más profundas y no se han limitado a hacer variaciones sobre los mismos prejuicios.

La persecución histórica y la segregación cotidiana son dos de los temas constantes en la poesía escrita por gitanos. No es de extrañar que el camino, el carromato —que Heredia Maya convierte en carroza—, el viento, la lluvia, la hierba o la constante referencia a las músicas, sean imágenes icónicas que se repiten en autores de muy distintos países e idiomas. Aunque la literatura escrita por gitanos no cuenta con una larga tradición, existen algunos poetas sobresalientes que han dejado sus versos para el disfrute de su pueblo y de aquellos que no pertenecen a él. Entre ellos, podemos citar a Rajko Djuric de la ex Yugoslavia, Santino Spinelli en Italia; el cosmopolita Matéo Maximoff; el letón Leksa Manus; el eslovaco Dezider Banga; Gregory Dufunia Kwiek, nacido en Polonia, pero residente en Nueva York; Bela Osztojkan en Hungría; Saban Iliaz en Macedonia; y otros muchos en Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Bulgaria, Rumanía... En todos los países donde viven gitanos ha surgido algún poeta, un hecho que tiene múltiples lecturas, y todas rompen con los estereotipos al uso sobre los gitanos.

Joaquín Albaicín se suma a esta lista a través de sus ensayos como *En pos del Sol: los gitanos en la historia, el mito y la leyenda*, sus artículos sobre tauromaquia o geopolítica y sus novelas. Para escribir la primera, pasó temporadas en la India rastreando fuentes y referencias distintas a las manejadas habitualmente por los autores occidentales. Como ensayista, se confiesa deudor, al menos en la temática, de los llamados perennialistas: René Guénon, Coomaraswamy, Elémire Zolla... Como columnista de opinión, muy próximo a las maneras toreras de Robert E. Fisk.

Leyendas e historias populares de la tradición oral gitana corren un grave riesgo de perderse porque no hay memoria escrita. Sebastián Porras, que antes de escribir relatos, los contaba, se esfuerza para que este acervo cultural no se pierda. A su primer cuento publicado, *La gallina negra*, le siguió la colección *Cuentos de todos los colores*, en la que se recogen relatos populares de diferentes orígenes. La tradición oral es frágil y, según Porras, está pendiente un trabajo serio y profundo de rescate de estos relatos que los gitanos españoles aún guardan en la memoria y que de no hacerse en breve, supondría una enorme e irreparable pérdida.



Francisco Suárez durante los ensayos de *Ítaca*. Foto: Teatro Español

### **TEATRO: HACIA UNA DRAMATURGIA GITANA**

En los últimos 50 años, personalidades como el poeta y dramaturgo José Heredia Maya, o el actor y director Pepe Maya, han dado pasos firmes sobre las tablas para contar algunos de los relatos que el pueblo gitano atesora. Fue Heredia Maya el primer artista que planteó crear una dramaturgia a través del flamenco con su obra *Camelamos naquerar* junto a Mario Maya.

A esta tarea también ha contribuido con intensidad Francisco Suárez, director de escena que, durante años años, ha estado al frente de Festival de Teatro Clásico de Mérida. De las más de cuarenta obras que ha dirigido, media docena estaban dedicadas al mundo gitano: es el compromiso ético con su gente.

La aportación de este gitano al mundo del teatro es la de un director de escena amante del arte, de Shakespeare y de Esquilo. Es la aportación de un apasionado del teatro clásico, de un estudioso que no se considera erudito. Muestra la tragedia griega en clave gitana. *Persecución* fue la primera de ellas. Era un texto de Félix Grande que narra la persecución de los gitanos en España desde su entrada en el siglo XV hasta el XVIII. El Lebrijano le puso voz. Francisco Suárez lo subió al escenario del sevillano Teatro Lope de Vega de manera iniciática. En su trayectoria, Suárez también ha tratado, a través de la tragedia griega *Medea* de Eurípides, el matrimonio entre gitanos y pa-

yos. El hilo conductor de sus obras es la militancia beligerante a favor de los derechos y las libertades de hombres y mujeres, con esa garra y pasión que define a este pueblo en otras disciplinas artísticas y que, sobre un escenario, se hace mucho más patente. Destaca la trilogía que Suárez llama *De la Intolerancia* compuesta por tres textos de Esquilo, Lorca y Homero, que dirigió entre 2002 y 2006. *Orestes en Lisboa*, el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca y una revisión de la *Odisea* de Homero con el título de *Ítaca*, en colaboración, de nuevo, con Félix Grande. En 2011 estrenó en el Teatro Español su personalísima e intensa versión de *Los Persas* de Esquilo.

El trabajo de Pepa Gamboa en TNT Teatro con el montaje de *La casa de Bernarda Alba* y *El sueño de una noche de verano*, y el talento del actor y director Miguel Ángel Vargas, son promotores indicadores de una creciente presencia gitana en la escena.

### **CINE: TÓPICOS EN EL CELULOIDE (...Y EN DVD)**

Si bien el cine se ha inspirado en el mundo gitano para muchas de sus producciones —a veces lamentablemente—, lo cierto es que aún son pocos los cineastas *roma* que han llegado a mostrar su visión del mundo y de su pueblo. Sin embargo, el interés que genera entre el público que quiere ir más allá de lo convencional es real: ahí radica el éxito de *O Dikhipen* (La Mirada, en romanó), el ciclo de cine sobre el Pueblo Gitano que cada año organiza el Instituto de Cultura Gitana en colaboración con la Filmoteca Española.

En España, la mirada propia del gitano en la gran pantalla, debe forjarse. En España, la mirada del gitano en el cine está en camino y quizá la de Pablo Vega sea la más prometedora. Este realizador extremeño ha presentado con éxito *Romnia. Mujeres gitanas de Huesca*: 30 minutos en formato documental, producido por la Fundación Secretariado Gitano.

Hasta los años 60 el cine español se sirvió de lo gitano para crear una imagen nacional y promocionarse en el extranjero. Películas como *María de la O* (1936) dirigida por Ramón Torrado, con Lola Flores y Carmen Amaya en el reparto, o *Canelita en Rama* (1943) de Eduardo Maroto, reproducían en sus películas un cliché: el del gitano asociado al flamenco, a la picaresca, a la alegría y al optimismo. Destaca sobre todas ellas *Morena Clara*, en sus dos versiones, la de 1939 y la de 1954, por reunir de forma satírica todos los tópicos de la época sobre los gitanos.

En 1963 hubo una película que rompió con esa imagen: *Los Tarantos*, de Rovira Beleta, que pudo ser, y no fue, un cambio en la cinematografía sobre



gitanos. Beleta entró en la barriada gitana de Somorrostro y mostró una cara totalmente diferente a lo visto hasta entonces en las salas. Pero ahí se quedó, no creó escuela.

Tras el auge de los 60, en la década siguiente se pasa a dar en España una imagen de delincuencia y drogas, a través de historias en las que se responsabiliza a las costumbres de este pueblo como la causa de su marginación. Como excepción, Carlos Saura, que en los años 80 rodó una trilogía sobre flamenco: *Bodas de sangre*, *Carmen* y *El amor brujo*. También en los 90 filmó *Sevillanas* y *Flamenco*, y recientemente ha estrenado *Flamenco, flamenco*. Todas ellas cuentan con grandes artistas gitanos como protagonistas. Películas recomendables como *Alma gitana*, de Chus Gutiérrez, no han servido aún para establecer un acercamiento español regular y real al universo gitano.

Se ha dado más, quizás paradójicamente, en otros países. Divertimentos como *Snatch*, de Guy Ritchie, con Brad Pitt haciendo de gitano que lucha por dinero en una atmósfera de estilo Tarantino (y que acaba siendo el personaje más legal en una película de gangsters), hay que resaltarlas.

También, de modo mucho más profundo, a Emir Kusturica, director que ha convivido con los gitanos y filmado películas en romanó. Pero al hablar de cine hecho por gitanos, el nombre que surge es el de Tony Gatlif.



Fotograma de la película *Morena Clara*

*Latcho drom (Buen viaje)* fue la primera incursión cinematográfica en tratar la historia gitana a lo grande, una travesía que comienza en la India y termina, en la película, en Badajoz. *Gadjo dilo (El extranjero loco)* o *Vengo*, con Antonio Canales, son títulos que ofrecen una mirada rasgada y distintiva sobre el cosmos gitano.

### **MODA: LUNARES Y VOLANTES EN LAS PASARELAS**

El mundo gitano es y ha sido fuente de inspiración para diseñadores nacionales e internacionales, que han incluido en sus colecciones volantes y lunares de evidente origen. Ungaro, Christian Lacroix, Valentino o Karl Lagerfeld son nombres de oro de la alta costura que se han dejado seducir por esta estética. Y no son los únicos. Incluso Galliano, antes de caer en desgracia por, precisamente, sus comentarios racistas, se acercaba a la moda gitana. Y Gucci se ha inspirado en la vestimenta de los gitanos amigos de Madonna, el grupo Gogol Bordello. Lo mejor, lo de Vivienne Westwood: mientras Berlusconi perseguía a los gitanos en su país durante 2009, ella, como golpe brutal, utilizaba exclusivamente a inmigrantes romaníes de Europa del Este como modelos en su desfile en la pasarela de Milán.



Juana Martín,  
diseñadora de moda.  
Foto: Archivo Instituto  
de Cultura Gitana

En España, aparte de homenajes sonados a lo gitano venidos de Francis Montesinos o Vitorio y Luchino, tenemos también un nombre propio que sirve de inspiración.

Juana Martín es la primera diseñadora gitana que ha creado su marca propia y ve con claridad hasta qué punto el mundo de la moda dirige su mirada hacia lo caló. Más recargado o más sencillo; talle alto o bajo; escote cuadrado, redondo o en pico; brazos desnudos, manga larga o manga francesa; con o sin mantón... el traje de flamenca se reinventa cada temporada. Juana Martín lo mejora y lo mezcla con más arte cada vez.

Para el recuerdo quedan aquellas películas de los años 40 con trajes de gitana sobrios y oscuros, que han cedido su lugar a un mundo sofisticado, de magia, donde los tejidos realzan la belleza de cualquier mujer. La versatilidad de Juana Martín hace que sus diseños puedan abandonar toda influencia flamenca para crear colecciones cosmopolitas, pero por supuesto también se rinde a los encantos de la influencia gitana. Para su colección Primavera-Verano 2010 se inspiró en la película *El tiempo de los gitanos* de Emir Kusturica. Sus trajes, de algodones y sedas con mucho colorido, realzan, en fin, los rasgos y las curvas gracias a un trabajo mimado, donde la artesanía es un lujo.

## **GASTRONOMÍA: DE POTAJES, HINOJOS Y HABICHUELAS...**

Hay esencia gitana gozosa en la cocina de España. Son las abuelas gitanas quienes guardan los secretos del buen hacer entre fogones. Como en casi todas las culturas, en la gitana tienen esa mano especial para el guiso, para tirar con lo que hay, para alimentar a toda una familia.

Manuel Valencia aprendió de Antonia Gómez Junquera, su abuela. A pesar de las excelentes críticas gastronómicas que ha conseguido como restaurador, no se considera chef, ni miembro de la alta cocina. Manuel Valencia guisa, crea, sin más, como se hacía en su familia. Aprendía de su abuela, a su lado, siempre para preguntarle las recetas. Así, y tras trabajar como camarero, acabó quedándose para siempre en la cocina. La suya, la de ahora, se encuentra en un rinconcito de Jerez, en el restaurante La Andana, que el 21 de diciembre de 2010 ha inaugurado nueva sede.

Hay una sensibilidad, que Valencia descubrió durante la elaboración de su libro *La cocina gitana de Jerez*. Tradición y vanguardia. Manos de oro en la masa, donde lo difícil, lo realmente heroico, no era cocinar bien, sino tener con qué hacerlo. Y con los escasos productos de la tierra, los que todavía tenían el sabor profundo de lo auténtico, las mujeres gitanas debían ingeniárselas para llenar el puchero. Cuando tocaban algo lo convertían, con tan pocos medios, con tan pocos productos, en manjares. De su abuela también ha heredado esa hospitalidad de los gitanos. El sentar a todo el mundo a la mesa, comensales sin previo aviso, que se anunciaban cuando ya habían cruzado el umbral de la casa.

A su vez, Matilde Amaya es una de esas abuelas expertas en combinar, en su justa medida, carne o legumbre con comino, pimienta, pimentón, azafrán o la hierbabuena, muy presentes en la «cocina flamenca». Han pasado los años y sus hijos no se resisten a lo que en la familia han bautizado como «Arroz Mamá Luisa». Pollo, arroz y vino con ese genio y primor que sólo una experta sabe poner a fuego lento.

Aprendió a cocinar con su suegra, también gitana, porque a su marido le gustaban mucho los platos de su madre y era lo que tocaba. Ya no se guisa como antes, pero sus nietas la siguen llamando para consultar alguna receta. En su libro *La cocina gitana de Matilde Amaya* se incluye mucho potaje, mucho cocido y mucho arroz, como marca la tradición. Y ojo con no llamar a las cosas como corresponde, que el potaje lleva sofrito y el puchero su tocino, carne de pollo o ternera. Son recetas llenas de color.



Todo a ojo de buen cubero, medidas perfectas con la seguridad que dan los años de experiencia. Y que dan las generaciones. En el libro, Matilde Amaya recupera el menú de las bodas gitanas con carnes y asados, que se ha ido perdiendo poco a poco. O el menú de Navidad, que ella se ha encargado de mantener cada diciembre. Y algún postre, lo mismo natillas con galleta, que torrijas.

Hay unas aportaciones de productos en las cuales el gitano, digamos por necesidad, por los pocos recursos que tenía, empieza a comer plantas y verduras silvestres. Por ejemplo, el cardo borriquero, que sólo lo ingerían los borricos e incluso las vacas. Y así, con otras plantas que son las que se trasladan después a la cocina popular. Orgullosa, hoy, estaría su abuela de la peculiar ensalada de lechuga de su nieto Manuel Valencia, ejemplo de la magia culinaria de su nieto. Lechuga líquida, en zumo. Cilindros de gelatina de tomate. Nieve de apio

Así, la cocina gitana española, ese duende, esa esencia, ronda alocada por la cocina moderna y actual. La misma que sabe que la hospitalidad gitana es un ingrediente insustituible en cualquier comida.

*Piriñaca en probeta*, una de las creaciones del cocinero Manuel Valencia.  
Foto: Pilar González García-Mier